EL PAÍS, SÁBADO 23 DE JULIO DE 2005

EL LIBRO DE LA SEMANA

El enigma Julien Gracq

Se publica por primera vez en España *Leyendo*, *escribiendo*, la colección de reflexiones sobre literatura del autor de *El mar de las Sirtes*. La apasionada y fragmentaria poética personal de un clásico francés vivo.

LEYENDO, ESCRIBIENDO

Julien Gracq Traducción de Cecilia Yepes Ediciones y Talleres de Escritura Fuentetaja. Madrid, 2005 304 páginas. 22 euros

RAFAEL CONTE

Lo fragmentario es algo fundamental en la literatura contemporánea, sobre todo en la más exigente, la que investiga nuevos caminos. La de Julien Gracq, pseudónimo de Lo-uis Poirier (Saint-Florent-le-Vieil, 1910), es una de ellas, e intentar separarlo de la literatura como continuidad es separarse de la contemporaneidad. Pues además, en el caso de Gracq todo es unitario, sus ensayos y prosas poéticas, sus relatos cortos, poemas y descripciones, constituyen la mayor parte de su obra. Pues las observaciones iluminan su obra más "objetiva" o "de creación", de tal modo que todo en él es creación. Prescindir de esto para hablar de su obra novelesca abandonada en 1958 es apartarse del sujeto. Sólo cuatro de sus libros son en realidad "novelas", o "relatos" como él los ha llamado (a dos de ellos), y el resto de los 17 volúmenes que en total ha publicado, clausurándolos hace más de un cuarto de siglo en dos tomos definitivos de La Pléiade, no son más que fragmentos férreamente unidos en títulos unitarios, que constituyen la obra más altiva, misteriosa, severa y enigmática de las letras francesas contemporáneas, de las que su autor, a sus 95 años, sigue siendo su mayor representante vivo y mudo.

Por lo demás, la obra narrativa de Gracq nace de la literatura, de sus influencias, que además reitera siempre, en alusiones internas en sus libros y en sus ensayos y fragmentos: "Todo libro, como es sabido, no sólo se alimenta de los materiales que le proporciona la vida, sino que también crece, misteriosamente, sobre otros libros; y puede que el genio no sea más que una aportación de bacterias particulares, una delicada química individual en medio de la cual un espíritu nuevo absorbe, transforma y, finalmente, restituye, con una forma inédita, no el mundo en bruto, sino más bien la enorme materia literaria que le precede".Sus precedentes están claros y "forman parte" de su obra, con lo que se responde a la pregunta sobre "el abuso de alusiones literarias y referencias filosóficas o poéticas", perfectamente insertas en su interior, no sólo porque "sirven" a la obra, sino porque "son" también la obra. Y si se cita a Hegel, Wagner o Rimbaud, hay que insistir en la línea que va del ciclo artúrico y la "materia de Bretaña", sobre todo en *Le château d'Argol* y en su pieza teatral Le Roi pécheur", el romanticismo alemán, Wagner y su mitología hasta llegar al surrealismo al que impone un género, el narrativo, que no era muy del gusto de su maestro y amigo André Breton, que, sin embargo, le admitió enseguida, pues era el mejor heredero de su *Nadja*.

En cuanto a los temas obsesi-

vos, se reiteran una y otra vez, "son" su mundo, sus bacterias, como podríamos decir: la espera, la frontera, el anuncio de una renovación que nunca llega, la iniciación, pues se trata siempre de una literatura "iniciática", y naturalmente la oscilación entre el secreto y una posible revelación, que, a través casi siempre del enfrentamiento con la muerte, resulta ser al final la revelación del relato en sí, la afirmación de la literatura sobre el mundo.

No es una novela realista, o tradicional "a pesar de su forma de narrar", que podría inducirnos a pensar en cierto clasicismo, por lo que no se le pueden aplicar criterios tradicionales de análisis o exégesis. Su "formalismo" no es tan sólo precisión verbal y rigor de la lengua, ex-



Ilustración de Tullio Pericoli.

tensión y riqueza del vocabulario, sintaxis implacable sino "esencial", esto es, que esta elaboración por medio de las palabras responde a un fondo concreto, a un pensamiento, a una concepción del arte. De ahí que tampoco quepa hablar de "elitismo", pues el verdadero arte siempre lo ha sido en el fondo, lo que sucede que al final termina como ha sucedido en el caso de Gracq perforando todas las previsiones y alcanzando a amplias masas de lectores, como se ha mostrado con la publicación en La Pléiade, que vendió 20.000 ejemplares en dos meses. Para ser un producto tan altivo, tan austero y riguroso, tan poco demagógico, tan elitista en apariencia, no estuvo nada de mal.

Sus apoyos en lo mitológico cultural son constantes: en Le château d'Argol, a través de los tres personajes, hay recorridos iniciáticos: castillo, carrera de caballo, capilla, subterráneo y enfrentamiento entre el personaje puro que quiere conocer Albert, el dueño de todas las manipulaciones y la mujer Hermione que provoca, siendo su víctima, la muerte, como en la historia entre Arturo, Lanzarote y Ginebra, quizá. En *Le* Beau Tenebreux, que en español podría denominarse Beltenebros, personaje que de las novelas de caballerías, surgidas del ciclo artúrico, llega hasta el Quijote, se trata de la reacción que el personaje de Allan provoca en un grupo de amigos, mientras se encamina hacia la muerte. En El mar de las sirtes se trata una vez más del tema de la espera, de la decadencia, del enfrentamiento con algo que va a llegar y que llega merced a la inconsciente provocación de Aldo, que nunca lo hubiera imaginado así. En *Un balcon en fôre t* la espera también, y la comunión con la naturaleza de la que Mona forma parte,

La espera, la frontera y el anuncio de una renovación que nunca llega son sus temas obsesivos

pero nunca se sabrá cuál es la revelación, ni si el personaje muere o no al final. Tanto si muere como si se salva, la historia posterior sería "otra" muy distinta, otra novela: así se revela el relato, la literatura en sí. Y por último, aquí se tratan todas las preguntas, lo imaginario de la ficción se ancla en una realidad física concreta siempre o al menos muchas veces Bretaña, Normandía, las Ardenas, así como los momentos y tiempos históricos, guerra del 14, la del 39, fechas citadas con claridad, pero toda esa geografía y cronología reales están descritas misteriosamente, para sacarlas de su realidad real e inscribirlas en otra diferente, mítica, litera-

Gracq no ha tenido fortuna en

España, aunque alguna de sus versiones haya sido excelente (y cito sólo dos estupendas, la de Josep Escué en Seix Barral (A la orilla de las Sirtes, recién reeditada por Debolsillo con el título de *El mar de las Sirtes*) y la de Mauro Armiño en Siruela (El castillo de Argol, reeditada en el mismo formato y por el mismo sello), por no ser impúdico hablando de la mía de Losojos del bosque en Anagrama. También están ahí la versión de Loreto Casado de *Las aguas estrechas* (Árdora) y la de Ramón Romero de Libertad grandes (Seyer). Por eso es alentador viendo el buen trabajo de Cecilia Yepes (recuerdo el que hizo para el Paludes, de Gide), incluyendo la traducción, el prólogo y las notas, en esta obra central de sus reflexiones literarias, Leyendo, escribiendo, donde hace un cuarto de siglo desgranó lo mejor de sus reflexiones sobre la materia. No desear la mejor repercusión a esta obra maestra sería pensar muy mal de nuestros lectores, que haberlos los hay, a pesar de todo.



En defensa del coito

LEYENDO, ESCRIBIENDO es una suerte de poética en el que los rasgos de otros escritores construyen el retrato del propio Julien Gracq. Como el libro mismo, esa poética también es fragmentaria y hay que rastrearla en sus lecturas de Stendhal, Flaubert o Proust. Así, para Gracq, que se mueve sin tropezar en el límite de la contra-dicción, el tema es decisivo pero la renovación de la literatura no la da un nuevo tema sino un tempo nuevo. Igualmente, hace una sostenida defensa del sentido pero duda de la existencia de una verdad en la novela: "Siempre me ha sorprendido el

malentendido que hace de la novela un instrumento de conocimiento (...). La novela es un addendum a la creación que no la aclara ni la desvela en nada: lo que un niño de siete años sabe en cuanto pone la nariz en su primer libro verdadero (tendrá todo el tiempo de sus estudios para intentar olvidarlo laboriosamente)". Leyendo, escribiendo rebosa erudición pero quiere ser, sobre todo, una reivindicación del placer de la lec-tura. De ahí las brillantes, y discutibles, páginas dedicadas a la crítica literaria, empeñada, dice, en explicarnos una obra "antes incluso de que nos guste".

Como en su propio trabajo de ficción, Gracq va continuamente de la novela a la poesía, y cabría decir que lo hace siempre a favor del surrealismo y en contra de Paul Valéry, que atacaba a la novela "a la manera de un gimnasta que criticara la falta de economía en los movimientos del coito". Parcial hasta el capricho, éste es el cuaderno de lecturas de un escritor cuyas pasiones enseñan tanto como sus manías. Ya sabemos que los buenos lectores están hechos a medias de amor y de odio. Y en este caso, ambos son de la mejor calidad. J. RODRÍGUEZ MARCOS

